



BOLETÍN DE LA PAZ Y LOS CONFLICTOS EN ASIA-PACÍFICO

Directores: Pedro San Ginés Aguilar y Javier Martín Ríos

Edita: Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada

Consejo asesor: María José Cano Pérez, Carmen Egea Jiménez, Andrés Herrera-Feligeras, Francisco Jiménez Bautista, María del Mar Llera Llorente

ISSN: 2529-9883

Núm. 5 • 1 de enero - 31 de marzo de 2017

EDITORIAL

La “economía de la muerte” en Filipinas

El 31 de enero Amnistía Internacional hizo público un informe inquietante y desolador sobre las ejecuciones extrajudiciales en la lucha contra la droga llevada a cabo por el presidente filipino Rodrigo Duterte. En dicho informe se recogen testimonios de numerosos homicidios, entre los más de 7.000 cometidos desde el inicio de la campaña, en los que se denuncian los excesos perpetrados por las fuerzas policiales. Según algunos testimonios recogidos en la investigación, hay policías que manifiestan haber recibido entre 160 y 300 dólares por cada supuesto narcotraficante o drogadicto muerto en las redadas, lo que están incentivando a la policía a preferir matar directamente al acusado en vez de detenerlo (por la detención no se recibe recompensa alguna) para sacar un sobresueldo de su paga habitual. Para justificar cada crimen, Amnistía Internacional denuncia la total impunidad de las actuaciones policiales y los voluntarios armados amparados por el Estado filipino, con la continua manipulación de las pruebas y los informes policiales. Del mismo modo, la asociación de derechos humanos Human Rights Watch hizo pública una investigación propia sobre las ejecuciones extrajudiciales en Filipinas, recogiendo numerosos testimonios sobre los homicidios, llegando a las mismas conclusiones que el informe publicado por Amnistía Internacional.

SUMARIO

El enfoque

La presidencia de Duterte y la “ruptura filipina” con Estados Unidos: ¿Cambios geoestratégicos en el teatro asiático?.....2

Informes

Impunidad y corrupción en la lucha contra la droga en Filipinas.....5

Amenaza nuclear de Corea del Norte.....6

Tensión diplomática entre Malasia y Corea del Norte por la muerte de Kim Jong-nam.....6

Violencia contra la minoría rohingya en Myanmar.....7

Tensión en los mares de Asia-Pacífico.....7

Un tribunal culpa al Estado japonés del accidente nuclear de Fukushima.....8

La lucha de China para reducir el uso de carbón.....8

Reseñas de libros

Breve historia de la guerra de Vietnam.....9

**EL ENFOQUE**

LA PRESIDENCIA DE DUTERTE Y LA “RUPTURA FILIPINA” CON ESTADOS UNIDOS: ¿CAMBIOS GEOESTRATÉGICOS EN EL TEATRO ASIÁTICO?

Por Andrés Herrera-Feligreras, Universidad Pública de Navarra

Por Andrés Herrera-Feligreras, Universidad Pública de Navarra

P Para gran parte de los españoles Filipinas es la evocación, más o menos difusa, de un pasado que ya se fue. Magallanes y Legazpi, el galeón de Manila y sus mantones –en realidad procedentes de China-, la cerveza San Miguel, los pelotaris vascos o el 98 y los últimos de Filipinas... Pero en realidad, el archipiélago es mucho más que una evocación romántica. Desde que en 1898 entrará en la esfera de influencia de EE.UU. ha jugado un papel central

en la política de Washington en Asia. Ya sea como plataforma de penetración en China, como centro activo de combate anti-comunista o como vértice estratégico de contención de la URSS (más tarde de Rusia) y China, especialmente a partir de finales de los setenta con la disolución de la SEATO (1977) y la salida de Taiwán del Comando de Defensa de Estados Unidos (1979). Igualmente, y hasta la llegada de Duterte a la presidencia, Filipinas tomó parte activa de la política de contención hacia China de la Administración Obama.

A comienzos de 2012 Obama comunicó al Pentágono la necesidad de dar un giro estratégico con el fin de asegurar el liderazgo global de Estados Unidos en el siglo XXI. Básicamente la Administración Obama reconoce, [en el documento que hizo llegar a sus militares](#), la derrota estratégica en Irak, las complicaciones en el teatro afgano y señala Asia-Pacífico como el escenario prioritario de la acción exterior estadounidense. Tres objetivos: atraer a la India hacia Washington, fracturar la unidad de acción (económica, política y –quizás en el futuro- militar) de los BRICS y, sobre todo, contener a China. En ese contexto hay que entender tanto los anuncios de repliegue militar en Europa y Oriente Medio, como los intentos (al menos retóricos) de la Casa Blanca de solucionar el problema palestino, la aproximación a Irán o Cuba, la propuesta estadounidense de asociación estratégica a largo plazo con la India, el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica o la reivindicación filipina frente a China en el Tribunal Permanente de Arbitraje de la Haya.

Efectivamente, a comienzos de 2013 el gobierno de Benigno Aquino III decidió llevar su conflicto con China sobre las islas Spratly –en el mar Meridional de China- al Tribunal de Arbitraje de La Haya. La pregunta es: ¿Por qué Filipinas decide tomar esta medida después de 17 años de rifirrafes en la mar y negociaciones diplomáticas? El *casus belli* fue el enfrentamiento en torno al Bajío de Masinloc (8-10 de abril de 2012) y la consiguiente escalada de tensión entre ambos países, pero, a mi juicio, Filipinas no hubiera tomado el camino del tribunal internacional sin el respaldo que Aquino recibió de Obama durante su visita a la Casa Blanca en junio de 2012. Obama, [en la rueda de prensa posterior a su encuentro con el presidente filipino](#) señala explícitamente:

And I think that as a consequence of the meeting today in which we discussed not only military and economic issues, but also regional issues -- for example, trying to make sure that we have a strong set of international norms and rules governing maritime disputes in the region -- that I'm very confident that we're going to see continued friendship and strong cooperation between our two countries.

En enero de 2013 el gobierno de Aquino llevó el caso al tribunal de arbitraje y la respuesta china fue, naturalmente, que no aceptaba un arbitraje iniciado unilateralmente por Filipinas. Precisamente, esta unilateralidad es lo que evidencia, desde mi punto de vista, el uso de Manila del tribunal como un instrumento en la escalada de tensión, una tensión que ha subido de tono desde 2015 con un incremento significativo de la presencia militar

estadounidense (sobre la base del Acuerdo de Cooperación Reforzada de Defensa –EDCA- firmado por Washington y Manila en 2014) y la respuesta, por parte de China, de una nueva estrategia militar que traslada su defensa de las zonas costeras a mar abierto y comunicando su derecho a atacar a aquellos que amenacen sus territorios (mayo de 2015). En julio de 2016, el Tribunal Permanente de Arbitraje de la Haya daba la razón a Filipinas, pero, para entonces, Duterte ya estaba a la cabeza del país.

Rodrigo Roa Duterte, presidente desde el 30 de junio de 2016, inició su mandato lanzando guiños hacia Pekín y esforzándose por rebajar la tensión producida por el fallo internacional sobre las Spratly. Una actitud que fue seguida con preocupación desde Washington dadas las implicaciones que, de confirmarse un giro hacia China, podría tener para toda la política de contención estadounidense en Asia-Pacífico: la aproximación de Filipinas a China impediría rentabilizar el dictamen del tribunal internacional en el entorno regional, pero, además, no hay que olvidar el papel fundador de Filipinas en la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) cuya presidencia de turno ostentaría en 2017. El giro filipino podría incentivar a otras naciones de la ASEAN hacia China y al mismo tiempo –y aquí está el *quid* de la cuestión- animar a Pekín a “venirse arriba” en su pugna estratégica con Washington.

La Administración Obama vio hecho realidad su peor pronóstico. En septiembre, antes de la cumbre de la ASEAN ya se produjo un sonoro desencuentro cuando Duterte advirtió de su giro hacia Rusia y China (amén de dirigir unas “palabras” a Obama), y el 20 de octubre, durante su participación en el Foro de Comercio e Inversión entre China y Filipinas en el Gran Salón del Pueblo, Duterte anunció la “separación” de Estados Unidos. Durante su visita en Pekín, Duterte y Xi Jinping fueron testigos de la firma de 13 memorandos bilaterales. Declaraciones de funcionarios de ambas partes anunciaron que éste era solo el comienzo de una nueva época de cooperación. Para remate de esta “ruptura” filipino-estadounidense –que lleva aparejada también la declaración de Duterte de poner fin a la presencia militar de EEUU en Filipinas- la ASEAN acabaría con un presidente apoyado por China (el propio Duterte) y la secretaría general de la organización en manos de Vietnam, país que también se esfuerza por mejorar sus relaciones con el gigante asiático.

El giro filipino hacia China ha traído consigo ríos de tinta sobre sus implicaciones en la política estadounidense en Asia-Pacífico y, por descontado, en el equilibrio geoestratégico en la región. Sin embargo, conviene recordar que la política exterior filipina ha tratado de moverse de forma equilibrada –al menos desde el mandato de Fidel Ramos en los noventa- entre Pekín y Washington y es previsible que, en realidad, estemos asistiendo a un movimiento de calibración. Conviene tener en cuenta que, durante el mandato de Aquino, si bien es cierto que su último periodo estuvo fuertemente inclinado hacia EEUU, se firmaron 65 acuerdos de colaboración con China. Igualmente, es necesario recordar que, aunque China es el primer socio comercial de Manila, las inversiones estadounidenses ocupan el primer lugar en el ranking

de inversión extranjera directa en Filipinas. Por último, debemos considerar el perfil político de Duterte, un hombre forjado en la gestión de los problemas interiores del archipiélago, pero con poca experiencia en política exterior amén de su fuerte mentalidad anti-colonial y su sentimiento anti-estadounidense forjado por sus malas experiencias tanto personal como políticas con EE.UU.

A modo de conclusión, se puede afirmar que lo único certero es la incertidumbre en torno al papel que Filipinas jugará en la región de Asia-Pacífico. Duterte y un sector de su Administración hablan de una nueva política exterior independiente y de acercamiento a otros estados. Este discurso tiene, sin duda, un retorno político en clave interna porque supone reducir la dependencia de Estados Unidos. Lo que nadie sabe es en que va a consistir, a la hora de hablar de políticas concretas, esta apertura a otros jugadores.

Es demasiado pronto para hablar de Filipinas, pero también lo es para hablar de la política hacia Asia-Pacífico del, hasta la fecha, todavía árbitro de la región: Estados Unidos. Trump es, de momento, poco más que un tuit...e incremento de presupuesto militar.



INFORMES

IMPUNIDAD Y CORRUPCIÓN EN LA LUCHA CONTRA LA DROGA EN FILIPINAS

La lucha contra la droga lanzada por el presidente filipino Rodrigo Duterte avanza a un ritmo de más de 1.000 muertes al mes desde que se hiciera con la presidencia del país. La impunidad con la que están actuando la policía y los grupos de mercenarios amparados por el Estado no cesan de recibir críticas y denuncias. En estos dos últimos meses han salido a la luz investigaciones llevadas a cabo por asociaciones de defensa de los derechos humanos, como el de Amnistía Internacional y el de Human Rights Watch, en el que se recogen actuaciones desmedidas por parte de las fuerzas policiales y los escuadrones de la muerte. En estos informes se documentan casos en que la policía recibe dinero por cada muerte, se falsifican informes policiales y se matan a personas desarmadas que querían entregarse voluntariamente, pero que son asesinadas porque en caso de detención la policía no recibe recompensa alguna. La muerte de un empresario surcoreano, tras ser secuestrado por la policía y pedir a cambio un rescate a la familia, ha ocasionado que el presidente Duterte haya involucrado al ejército en su lucha contra la droga por ser un problema de

seguridad nacional. Al mismo tiempo, se acalla a las voces más críticas contra esta campaña de violencia, como la de la senadora Leila de Lima, arrestada el 24 de febrero. Dentro de Filipinas comienza a haber una repulsa más clara contra los asesinatos extrajudiciales, como la influyente Iglesia Católica, que en una manifestación del 18 de febrero reunió en las calles de Manila a miles de ciudadanos para protestar públicamente contra la impunidad de los asesinatos.

AMENAZA NUCLEAR DE COREA DEL NORTE

El 12 de febrero Corea del Norte lanzó un misil balístico en el mar de Japón. El lanzamiento coincidió con la visita del primer ministro japonés, Shinzo Abe, a los Estados Unidos, dentro del marco diplomático de la nueva presidencia de Donald Trump. Esta nueva provocación armamentística fue condenada por el Consejo de Seguridad de la ONU, que instó en un comunicado a Pyongyang a cumplir “con sus obligaciones internacionales para avanzar hacia la desnuclearización de la península coreana”. Incluso China anunció el cese de importación de carbón a Corea del Norte como medida de protesta contra este nuevo lanzamiento; la Unión Europea siguió los mismos pasos que China en una resolución del 27 de febrero. El 6 de marzo Corea del Norte volvió a lanzar cuatro misiles hacia el mar de Japón, coincidiendo con las maniobras militares conjuntas de Corea del Norte y EE.UU. El gobierno norcoreano informó que los lanzamientos eran un ejercicio de ataque futuro a las bases estadounidenses en territorio japonés. Estos nuevos ensayos armamentísticos han provocado el aceleramiento del despliegue del sistema antimisiles por parte de Corea del Sur y EE.UU., con la protesta enérgica de China, que se opone rotundamente a la construcción del escudo antimisiles. El Secretario de Estado de EE.UU., Rex Tillerson, visitó Corea del Sur y China, pidiendo a este último país una mayor implicación para contrarrestar la amenaza nuclear de Corea del Norte en la región. Esta visita del secretario de EE.UU. fue respondida por el régimen de Pyongyang por un nuevo lanzamiento fallido de misil balístico el pasado 22 de marzo.

TENSIÓN DIPLOMÁTICA ENTRE MALASIA Y COREA DEL NORTE POR LA MUERTE DE KIM JONG-NAM

El 13 de febrero fue asesinado Kim Jong-nam, hermanastro del líder Kim Jong-un, en el aeropuerto de Kuala Lumpur. El asesinato se produjo por un arma química, un agente nervioso denominado VX, que la ONU tiene como catalogado como arma de destrucción masiva. Tras el suceso, dos mujeres fueron detenidas como autoras materiales del asesinato, una de ellas con pasaporte indonesio y otra con pasaporte vietnamita. La policía malasia, tras sus investigaciones, apuntó que el asesinato había sido planeado y ordenado desde Corea del Norte, y así se produjo el arresto del segundo secretario de la embajada de Corea del Norte en Malasia, como presunto cerebro del asesinato. También se arrestó a un químico norcoreano residente en este país y a otros

cuatro ciudadanos norcoreanos por reclutar a las dos mujeres que llevaron a cabo el asesinato. La gravedad de los hechos ha llevado al gobierno de Malasia a suspender de la excepción de visado a los ciudadanos norcoreanos que visitaban el país a partir del 6 de marzo, ya que estaban anteriormente exentos de este requisito previo. Por otra parte, como medida de protesta, Corea del Norte anunció la retención de todos los ciudadanos malasios que viven en su territorio. Además, los dos países expulsaron a sus respectivos embajadores a causa de la crisis diplomática. Pyonyang había sentenciado de muerte a Kim Jong-nam, hijo mayor de Kim Jong-il y que fue posible sucesor de su padre al frente del régimen norcoreano, que vivía desde hacía años en el exilio y se había mostrado muy crítico con la situación de Corea del Norte en varias entrevistas en medios extranjeros.

VIOLENCIA CONTRA LA MINORÍA ROHINGYA EN MYANMAR

El 3 de febrero la ONU emitió un documento de denuncia por los actos de violencia cometidos por las fuerzas de seguridad de Myanmar contra miembros de la minoría étnica royingya, entre los que se encuentran recogidos varios asesinatos de niños. Los hechos han estado ocurriendo en la frontera del norte del estado de Rakhine con Bangladesh, donde la ONU calcula que hay 34.000 refugiados de esta etnia musulmana, a los que habría que sumar otros miles de refugiados que han llegado a Bangladesh en los últimos meses huyendo de Myanmar. Esto está haciendo que el gobierno de Bangladesh esté mostrando reticencias a recibir a más refugiados rohingya por temor a tensiones con la población local. El 30 de enero fue asesinado en el aeropuerto de Rangún Ko Ni, consejero del gobierno de Myanmar y uno de los líderes musulmanes más influyentes del país. El asesinato de Ko Ni ha sido relacionado con la crisis actual que vive la minoría rohingya, a la que Ko Ni defendía criticando al gobierno de Myanmar por negarle la ciudadanía y no considerarles como una más de las 135 etnias reconocidas oficialmente en el país. Las críticas de la comunidad internacional hacia el gobierno de Myanmar, liderado por la Liga Nacional por la Democracia, van en aumento, especialmente centradas en la figura de la Premio Nobel de la Paz Aung San Suu Kyi, por no poner todos los medios posibles para frenar la violencia contra la etnia rohingya, lo que demuestra el temor existente a los militares, que aún tienen un fuerte peso en la formación del nuevo gobierno democrático.

TENSIÓN MILITAR EN LOS MARES DE ASIA-PACÍFICO

El 9 de enero ocho aviones militares chinos, seis de ellos con la capacidad de transportar arsenal nuclear, se aproximaron a las costas de Japón y Corea del Sur, por lo que ambos países tuvieron que hacer un despliegue de sus fuerzas aéreas en situación de alerta. China alegó de que sólo se trataba de unas maniobras militares y que dichas maniobras las seguirá repitiendo en el futuro, haciendo subir la tensión entre los tres países. Dos días después, el 11 de

enero, el portaviones Liaoning, de las fuerzas navales chinas, se aproximó a la costa taiwanesa, a su paso por el estrecho de Formosa, entrando en la Zona de Identificación de Defensa Aérea de Taiwán, lo que motivó la alerta del ejército taiwanés, con la movilización de aviones de combate y fragatas. El portaviones Liaoning hacía maniobras militares en el Mar Meridional de China. La tensión se agravó con las declaraciones del nuevo Secretario de Estado de Estados Unidos, Rex Tillerson, que conminó a China a abandonar su proyecto de seguir construyendo islotes artificiales en el archipiélago Spratly, acusando a China de apropiarse ilegalmente de un territorio en aguas internacionales reivindicado por seis países. La relación entre China y EE.UU., tras la elección del nuevo gobierno de Donald Trump, marcará la política internacional de ambos países en el futuro próximo en los mares de Asia-Pacífico, teniendo a Taiwán, Corea del Norte y el archipiélago Spratly, como puntos de tensión y conflicto.

UN TRIBUNAL CULPA AL ESTADO JAPONÉS DEL ACCIDENTE NUCLEAR DE FUKUSHIMA

Seis años después del accidente nuclear de Fukushima, la radiación detectada en la central nuclear sigue alarmando por las sustancias radioactivas que sigue arrojando algunos reactores al mar. También se teme que los animales salvajes y domésticos que quedaron abandonados en la zona porten en sus cuerpos niveles de elementos radioactivos, como se ha estudiado analizando el caso de los jabalíes. El 17 de marzo un tribunal dictó sentencia acusando al gobierno japonés y a la compañía eléctrica propietaria de la central nuclear, Tokyo Electric Power (TEPCO), como responsables de negligencia de la catástrofe nuclear. En sentencias anteriores, tras las demandas de los afectados, sólo se había señalado a la compañía eléctrica como responsable del accidente y, con este nuevo dictamen del tribunal, por primera vez se acusa al Estado japonés como responsable de la catástrofe, por no tomar las medidas preventivas suficientes ante posibles accidentes.

LA LUCHA DE CHINA PARA REDUCIR EL USO DE CARBÓN

En el mes de marzo se cerró la última central de carbón en Pekín, el material más contaminante y uno de los grandes elementos culpables de la extrema polución que sufre la capital y la zona norte de China. Paralelamente, se han instalado en últimas fechas, en tres millones de hogares, nuevos servicios de electricidad y de gas natural, reemplazando paulatinamente las tradicionales calderas de carbón de las viviendas. La lucha contra la contaminación se ha convertido en una prioridad del gobierno, con el objetivo de “devolver a los chinos el cielo azul”, como aseveró el primer ministro, Li Keqiang, el 5 de marzo, en la sesión anual inaugural del Parlamento. El camino de lucha contra la contaminación será largo y difícil, pero China no tiene más remedio que actuar rápido y efectivamente para darle la vuelta a un problema ecológico que no

está sólo afectando a su territorio sino a todos los países colindantes. En el caso de la capital, la situación sigue siendo alarmante y la guerra contra el carbón no será suficiente, sino se imprimen otras medidas y se apuesta por energías renovables y un uso racional del inmenso parque automovilístico que actualmente existe en China, especialmente en las grandes ciudades.



RESEÑA DE LIBROS

BREVE HISTORIA DE LA GUERRA DE VIETNAM. Raquel Barrios Ramos. Madrid: Nowtilus, 2015.

Por José Antonio Cantón Álvarez, Doctor por la Universidad de Granada

La Guerra de Vietnam ha pasado a la historia, sin duda, como uno de los conflictos más sangrientos y significativos del siglo XX, así como la conflagración más icónica de la Guerra Fría. En cierto modo, ésta vino a sintetizar las principales dinámicas político-militares internacionales que caracterizaron las tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial: la lucha sostenida entre Estados Unidos y la Unión Soviética, la descolonización de los países de Asia y África, los intentos de estas nuevas naciones por escapar al alineamiento en un nuevo mundo bipolar y, a la postre, la transformación del Tercer Mundo en el escenario donde se dirimió la Guerra Fría. En este libro, Raquel Barrios ha afrontado el reto de introducir al lector a la Guerra de Vietnam, una de las contiendas más complejas del siglo XX, intentando presentarla en un modo que cubriera sus distintas facetas y elementos que lo caracterizaron.

Para ello, la autora ha utilizado cada uno de los capítulos del libro para presentar los aspectos más relevantes del conflicto. Primeramente, la autora nos introduce en la materia situando la Guerra de Vietnam en el contexto de la Guerra Fría a fin de ayudar al lector a ubicarla en el conjunto del enfrentamiento entre las dos superpotencias y cómo el recién creado Tercer Mundo tuvo un papel fundamental en el mismo. Seguidamente, se ofrece una explicación detallada de los intereses de las distintas potencias en la región durante la posguerra, y de cómo los intentos de Vietnam por zafarse del yugo colonial francés provocaron que esta excolonia se convirtiese en uno de los focos de la acción diplomática de ambos bloques durante gran parte de la

Guerra Fría. Esta sección introductoria concluye con un tercer capítulo en el que Barrios desgrana los principales eventos y episodios de la contienda.

A partir del cuarto capítulo, la autora hace un análisis más pormenorizado del conflicto en sí atendiendo a aquellos elementos que caracterizaron en desarrollo de las hostilidades durante la Guerra de Vietnam. Merece especial mención el quinto capítulo, donde se explica la estrategia del “tigre”, la guerrilla del ejército vietnamita, a la hora de enfrentarse a los “elefantes” encarnados en los ejércitos francés y estadounidense, los que a pesar de estar más preparados tecnológicamente se mostraron completamente inadaptados para afrontar las tácticas militares empleadas por los vietnamitas y las dificultades del entorno. A este capítulo le sigue una introducción a la estrategia militar empleada por los EE.UU. durante la contienda y cómo ésta evolucionó en las diversas administraciones al mando de la Casa Blanca. Una vez terminada esta sección centrada en explicar las estrategias de ambos bandos, Ramos dedica dos capítulos a describir de nuevo los eventos de la guerra, esta vez más pormenorizadamente, incidiendo en ciertos aspectos como los condicionantes geográficos o las innovaciones tecnológicas empleadas por lo estadounidenses en la misma. La autora complementa esta narración con un octavo capítulo en las que describe los ejércitos involucrados en el conflicto, así como los diferentes operativos desplegados en Vietnam por los EE.UU. antes y después de su involucración completa en la guerra, tras el Incidente de Tonkín.

El libro concluye con una última sección en la que Barrios analiza, en dos capítulos, las consecuencias del conflicto, particularmente en lo que refiere a cómo éste afectó a los EE.UU. Primeramente, la autora se centra en cómo éste afectó a los propios soldados, explicando los principales motivos de la ineficiencia del ejército estadounidense en el escenario vietnamita: desde su incapacidad para operar correctamente en el entorno selvático, hasta el fuerte componente de guerra psicológica que los vietnamitas aplicaron sobre las tropas americanas y su progresiva desmoralización a lo largo de la contienda. Como contraste, Barrios describe en el último capítulo cómo la Guerra de Vietnam dejó una huella indeleble en la sociedad norteamericana en su conjunto, la cual se dejó sentir en el surgimiento de un nuevo activismo civil durante la década de los sesenta, que acabaría expandiéndose por el resto del bloque occidental en un grito pacifista contra la intervención estadounidense en el Sudeste Asiático.

Por su estilo y trabajo de fondo, esta monografía de Raquel Barrios es sin duda tanto un buen manual para aquellos que se introducen por primera vez en la Guerra de Vietnam como una interesante lectura divulgativa sobre la misma. Sin embargo, considero que este trabajo se habría beneficiado de una mejor estructura que hubiese permitido una narración más fluida y que diera al lector más herramientas para adentrarse con más facilidad en la lectura. Por ejemplo, la fantástica explicación de la autora de los condicionantes geográficos de Vietnam y su papel en estos acontecimientos habría sido más útil a comienzos del libro. De igual modo, la narración de los eventos de la contienda en sí

misma es en cierto modo repetitiva al presentarse de forma resumida en el tercer capítulo para después retomarse en los capítulos seis y siete. En cuanto al contenido, la autora se ha concentrado preferentemente en explicar la conflagración desde la perspectiva y significación de la misma para las potencias occidentales y, principalmente, para Norteamérica. Si bien Barrios dedica dos capítulos a explicar las ya conocidas consecuencias del conflicto en la percepción de la política exterior estadounidense tanto dentro como fuera de los EE.UU., hubiera sido interesante presentar de un modo más exhaustivo cómo la guerra fue percibida por los propios vietnamitas y cómo afectó distintamente a los habitantes del Norte y el Sur de Vietnam. No obstante, el libro ofrece capítulos de gran interés como el que describe la estrategia del ejército vietnamita o el que detalla su aplicación en la lucha contra el ejército francés. En ellos Barrios demuestra sus dotes como historiadora para conseguir el objetivo que ella misma se marca: hacer partícipe al lector de los acontecimientos aquí narrados.

En definitiva, a pesar de no ser novedosa en lo interpretativo, esta monografía de Raquel Barrios es sin duda una excelente vía para introducir al lector no iniciado en la Guerra de Vietnam y una grata lectura para los interesados en este episodio de la historia bélica del siglo XX.

